

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 430.

MURCIA 17 DE JULIO DE 1898.

La Juventud Literaria

PALIQUE

Como el calor va siendo muy respetable y que aumente muy pronto será probable, aconsejo los baños de mar y frios, á todos los parientes y amigos míos. Mas como darse baños no es muy prudente cuando no son precisos, creo conveniente decir quién necesita de ellos privarse y quién hallará alivio con remojarse. La niña casadera que sea ardiente y tenga un chico guapo por pretendiente, por no seguir la moda que hay de fugarse y apagar los ardores, debe bañarse. La solterona fea que no se casa porque de los cuarenta y un pico pasa, como por tener novio pasará pena, también con un bañito se pondrá buena. La señora que en tinte para las canas necesita una renta, por las mañanas, debe también bañarse, porque sería dejarse la pintura gran perquería. El bañarse á su tiempo salud reporta... pero, después de todo, ¿qué se me importa se bañen ó se priven propios extraños, si cada uno lo hace todos los años, sin que yo los dirija ninguna arenga?... Pues que cada uno haga lo que á bien tenga.

ZARAGUETA

INSOMNIO

¡Qué agonía, Señor! Tristo y sombrío, sin encontrar la calma bienhechora que en mi tormento ansio; luchando con la fiebre abrasadora que convierte mi sangre en lava hirviente, me revuelvo en el lecho con un volcán de ideas en la frente y un infierno de penas en el pecho!

Del fondo de mi sér miro turbado levantarse en confuso remolino el tropel de recuerdos del pasado, lo mismo que las hojas del camino que arrastra el huracán desenfrenado; y otra vez á su influjo reverdecen mis viejas cuitas, mi pesar eterno, lo mismo que al llegar Mayo florecen las secas ramas que azotó el invierno!

Esperanzas, amores, ilusiones de fúlgidos colores que eran mi encanto ayer; todo girando pasa ante mí, llenando mi corazón de amargos sinsabores; y sin que nada su furor ataje, de dolor, que al recuerdo se despierta, en mi seceba con afán salvaje como los buitres en la carne muerta!

¡Qué agonía, Señor! A mi tormento busco en vano un consuelo en torno mio; ¿y cómo lo he de hallar mientras bravie en mi cabeza ruja el pensamiento? ¡Se agita tan violento y es tanta su negrura, que en medio del pesar fiero y horrible que me oprime y tortura, jurarla, Señor, que es preferible á la razón mil veces la locura!

Yo he buscado afanoso por la vida el puro manantial de los placeres, la ilusión que á perpétuo bien convida, el tierno y casto amor de las mujeres. Por doquiera he buscado la eterna bienandanza, ¡pero solo he encontrado engaños que han muerto mi esperanza! Todas las dulces dichas que he soñado la realidad en humo ha convertido, ¡ni una sola he gozado! Los horizontes del amor risueños para mi sus encantos han perdido, y en el hondo pesar que estoy sumido triste es mi juventud, tristes mis sueños; ¡ay! ¿por qué habré nacido?

Ni un eco ni un rumor el alma advierte; la noche abrumadora al orbe en mundo panteon convierte, y en mi redor no más flotan ahora el silencio y la calma de la muerte. Todos duermen en paz; solo yo velo

sin ver junto á mi lecho quien recoja los suspiros y el llanto que en su duelo mi corazón desde su fondo arroja. ¡Solo yo á mi dolor abandonado, por la fiebre acosado, sin cesar me revuelvo en mi agonía, presa de la inquietud que sentiría Prometo á la roca encadenado!

¡Oh dulce sueño, bienhechor amigo! Tú que en profunda y venturosa calma truecas las tempestades que del alma borran la paz que en ella buscó abrigo, vén á mi ruego y en mi frente posa de tus alas el blando tul de seda, para que libre de mi pena odiosa en el lecho encontrar descanso pueda!

JOSÉ TOLOSA HERNANDEZ



AUTO-BIOGRAFIA

Fué Cádiz mi cuna: la suerte lo quiso. ¡Tacita de plata bañada de luz! Y, siendo de Cádiz, no juzgo preciso decirles á ustedes que soy andaluz. Mamé siete meses... ¡Qué breve lactancia! Pero siempre tuve afán vividor: Me agarré al cocido, y sin repugnancia comía patatas como un cavador. Envuelto en pañales, no sé si bordados, me ha dicho mi madre que yo era feliz metido en un cesto, comiendo á puñados hasta por los ojos y por la nariz. ¡Cualquiera se muere!... No era yo tan bolo. A falta de teta, garbanzos y col. A los once meses ya me andaba solo, y hablaba, como ahora, en mal español. Mi abuelo paterne fué en Londres nacido, mi abuelo materno nació aragonés: del uno y del otro tomé el apellido: el Veyán, baturro, y el Jackson, inglés. ¡Inglés y baturro!... ¡Qué mezcla tan rica! ¡Qué buena patrona y qué buen patrón! Me amparan San Jorge y la Pilarica... ¡La flor de Inglaterra!... ¡El sol de Aragón! Con juicio sereno en inglés discurso, y soy en mis tratos exacto y formal. Cuando me acaloro, me siento baturro y rompo de frente como un vendabal. Al cumplir dos años dejé Andalucía y la España entera corrí sin querer. La senda del Arte mi padre seguía y detrás del Arte tuve que correr. Salir á la escena y fingir papeles desde pequeñito me inspiraba horror.

¡No me seducían los verdes laureles que á precio tan alto conquista el actor! ¿Quise una carrera?... Pues á la carrera me matricularon y estudié latín, y saqué las notas que saca cualquiera, sin ser un zopenco ni ser un Merlín.

Decidí al principio estudiar Farmacia, que es carrera corta y de utilidad, pero la botica no me hacía gracia. ¿Yo vendiendo drogas?... ¡Qué vulgaridad! ¿Tendré ilustrado un hijo de artista nieto de baturro y mixto de inglés?... ¡Jamás! Senté plaza de telegrafista, con veintidós duros de turrón al mes. Con seis mil reales el setenta y uno ingresé en el cuerpo el treinta de Abril. ¡Hice mi carrera!... ¡Si seré yo tuno! El noventa y cuatro ya tengo diez mil.

Me casé dos veces: tuve once chiquillos y me viven ocho, que se pueden ver. Morenos y rubios y tontos y pillos; hembras y varones... De todo sé hacer. Os diré los nombres... ¡Memoria maldita! tendré que pensarlo, si lo piritis. Angela y Amalia; Beatriz y Pepita; Arturo y Pepito; Enriqueto y Luis. ¡Qué diablo Luisito, y Amalia qué mona! Arturo ya un hombre; Beatriz ya mujer. ¡No tengo bastante con una tahona, aunque son los ocho de poco comer!

Si yo no tuviera más que mi destino, como con la paga no hay para empezar, me hubiera, hace tiempo, echado al camino pues, para los hijos, no es crimen robar. Gracias á que tengo una lira rota, que suena á guitarra, de esos de Aragón, y, ciego del Arte, cantando la jota me pagan con creces mi pobre canción.

Compongo juguetes, hilvano zarzuelas, y así, á duras penas, consigo vivir. Hago seguidillas y hago cantinelas, y escribo de todo cuanto hay que escribir. Mi constancia es larga si mi ciencia es corta. Yo soy una hormiga, no soy un autor. ¿Que el arte se muere?... A mí que me importa. ¡Que luche el llamado á ser redentor!

¿Queréis que perfilé mi figura rara después del retrato del ente moral?... Soy bajo de cuerpo y feo de cara, pero mi familia me encuentra tal cual. Tenéis de mi vida el franco relato á fuer de baturro, que nunca mintió. No hay falsa modestia ni falso hay un dato. ¿Que soy un cualquier?... Pues este soy yo.

JOSÉ JACKSON VEYÁN

